Buscando las alabanzas de los hombres

Lucas 6:24-26

Por: Jaime Vásquez

> *«Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas».* **Lucas 6:24-26.**

Introducción

Es interesante y significativo que estos cuatro ayes son una antítesis de las cuatro bienaventuranzas que Jesús acababa de pronunciar (**Lucas 6:20-22**).

I. Cuatro bienaventuranzas y cuatro ayes

Cada ay es el reverso de una bienaventuranza:

	Bienaventurados... (6:20-22)	¡Ay de vosotros...! (6:24-26)
1	los pobres	los ricos
2	los que ahora tienen hambre	los que ahora están saciados
3	los que ahora lloran	los que ahora ríen
4	cuando los hombres los aborrezcan	cuando todos los hombres hablen bien de ellos

De este modo, Lucas en todos los casos cita a Jesús bendiciendo a los que son infortunados y pronunciando ayes sobre aquellos que generalmente son considerados venturosos.

II. Lo que Jesús no condena

A. El Señor no dice que uno que es rico o que tiene muchos amigos no puede ser salvo e ir al cielo. Él

señala el peligro de estar demasiado atado al mundo. **1 Timoteo 6:9-10, 17.**

B. «Ya tenéis vuestro consuelo»: el que pone todo su consuelo en esta vida ya recibió su parte. **Lucas 16:25.**

C. Dios usa aun las pruebas para nuestro bien: «Bueno me es haber sido humillado». **Salmo 119:71; Romanos 8:28; Santiago 1:2-4.**

D. Tampoco es malo que los hombres hablen bien de nosotros. Las virtudes de los cristianos son alabadas por muchos. **Hechos 2:47; Mateo 5:16; 1 Timoteo 3:7.**

III. El cuarto ay: los falsos profetas eran populares

A. «Así hacían sus padres con los falsos profetas» (v. 26). Los antepasados de los oyentes de Jesús alababan a los falsos profetas, porque decían lo que el pueblo quería oír. **Jeremías 5:31; Isaías 30:10.**

B. Mientras tanto, perseguían a los verdaderos profetas. **Lucas 6:23; Mateo 23:29-31.**

C. Un ejemplo: todos los profetas hablaban bien al rey Acab, pero Micaías dijo solo lo que Dios le mandó, y por eso fue encarcelado. **1 Reyes 22:13-14, 27.**

D. La palabra clave es «todos». Cuando todos hablan bien de nosotros, puede ser señal de que estamos diciendo lo que la gente quiere oír.

IV. Un ejemplo: Absalón

A. Absalón trató de congraciarse con todos, y así «robaba el corazón» de los de Israel. **2 Samuel 15:2-6.**

B. Pero no era sincero: lo único que buscaba era su propio honor y gloria.

V. El verdadero peligro: buscar la gloria de los hombres

A. Lo que Jesús condena es el deseo de agradar y complacer a los hombres aunque esto nos obligue a comprometer la verdad y avergonzarnos de la doctrina de Cristo. **Marcos 8:38.**

B. Algunos creían en Jesús, pero no lo confesaban, «porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios». **Juan 12:42-43.**

C. «Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo». **Gálatas 1:10.**

D. Debemos hablar no para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. **1 Tesalonicenses 2:4.**

VI. Aplicación

1. **¿A quién busco agradar?** ¿Al Señor o a los hombres? **Gálatas 1:10.**
2. **¿He callado alguna verdad por temor a lo que digan?** Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. **Hechos 5:29.**
3. **Para los que enseñan y predican:** debemos predicar la palabra aunque no sea popular, porque vendrá tiempo cuando muchos buscarán maestros conforme a sus propios deseos. **2 Timoteo 4:2-4.**

Conclusión

No es malo que los hombres hablen bien de nosotros, pero nunca debemos comprar ese favor a costa de la verdad. Busquemos el favor de Dios y no el de los hombres.